

IN MEMORIAM

Gac Med Bilbao. 2024;121(2):99-100



Eduardo Areitio Cebrecos: en el recuerdo

En mi calidad de director del Departamento de Cirugía y Radiología y Medicina Física, se me ha solicitado escribir unas líneas sobre nuestro compañero Eduardo Areitio. Si conocerse a uno mismo puede ser el lema para una vida, pretender conocer perfectamente a otros puede ser un poco pretencioso. Sin embargo, es cierto que en lo que respecta a la faceta docente del Dr. Areitio algo puedo aportar. Acepto eso sí, que lo que voy a escribir es mi percepción personal, condicionada por tanto por mi modo de ser, mi modo de ver, y mi visión de la docencia y de la universidad. Es decir, que con total seguridad la aportación que otra persona pueda hacer, necesariamente tendrá matices diferentes.

El primer comentario que me viene a la cabeza al intentar describir a Eduardo es la palabra discreto. Nunca se hizo notar. Estoy seguro que en todos estos años no pudieron faltar situaciones incómodas, decisiones de los rectores de la Universidad que en poco o nada beneficiaban a nuestros profesores clínicos, fallos en la programación y organización de la docencia... y, sin embargo, nunca tuvo una palabra airada o molesta.

En mis años en la gestión del Departamento nunca he recibido una queja referida a Eduardo; ni oficial, ni extraoficialmente. Y la explicación es que una segunda palabra que describe a Eduardo es cumplidor. Cumplió siempre sus obligaciones docentes de manera exacta y

puntual. Esto, mantenido en todo momento a lo largo de más de doce años, tiene un gran mérito.

Por otra parte, a nadie se le escapa que, para poder cubrir todas las obligaciones docentes de un departamento, por muy bien que se planifique, siempre hay situaciones sobrevenidas que requieren de personas que las solventen. Y aquí puedo decir que Eduardo fue una persona siempre disponible cuando tuve que requerir su colaboración.

Todos tenemos nuestro carácter, con nuestras peculiaridades; y eso hace que las relaciones personales no siempre sean fáciles. Estoy seguro que algunos aspectos de mi modo de ser no le resultarían agradables. Y, sin embargo, en Eduardo siempre encontré un trato deliciosamente correcto.

Así pues, concluyo diciendo que Eduardo Areitio ha sido un puntal de nuestro departamento, manteniendo una docencia de calidad en el ámbito de la neurocirugía, y un compañero en quien se podía confiar a toda hora. Su falta la vamos a notar mucho en los meses próximos.

Ignacio García-Alonso Montoya
Director del departamento de Cirugía y Radiología y
Medicina Física

Fallecido el pasado día 3 de mayo a los 71 años, el Dr. Eduardo Areitio, fue, sin duda, un gran profesional de la neurocirugía, especialidad a la que dedicó más de 30 años de su vida. 30 años de profesión y entrega que compaginó con otra de sus pasiones, la formación, a través de su labor docente como profesor en el Hospital Universitario Basurto, siempre generoso con los jóvenes, dedicando tiempo y paciencia para cada explicación teórica o práctica que se le solicitase.

Miembro del equipo de neurocirugía de IMQ en la Clínica Vicente San Sebastián desde la década de los 2000, junto con el Dr. Uribarri y el Dr. Salazar, ejercía en la actualidad como neurocirujano en la Unidad Neurocirugía Bilbao de la Clínica IMQ Zorrotzaurre. Unidad que ayudó a fundar y en la que trabajaba ya con la nueva generación de neurocirujanos de la clínica los dres. Vázquez, Gefaell y Zabalo, además del Dr. Elexpuru.

Trasladó a la medicina privada todo el conocimiento, destreza y experiencia que adquirió durante su anterior trayectoria en la pública, formando parte en la clínica Zorrotzaurre desde su inauguración de un equipo compacto al que ayudó a evolucionar constantemente, siendo en parte, también responsable de su calidad asistencial.

Desde el punto de vista profesional, su gran pasión era la neurocirugía vascular, tanto a nivel craneal como espinal. Ávido lector, siempre actualizándose, destacaba por su visión crítica y capacidad de síntesis sobre los avances de la especialidad.

Eduardo Areitio, el Dr. Areitio, se incorporó al Servicio de Neurocirugía del Hospital de Basurto a principios de la década de los ochenta, tras haber finalizado su residencia en el Hospital Puerta de Hierro de Madrid. Su integración en el Servicio de Neurocirugía de Basurto fue rápida y fácil puesto que siendo estudiante fue asistente voluntario de este Servicio y, por tanto, conocía al personal del Servicio y las características del Hospital de Basurto. Esto no quiere decir que su integración en el Servicio fuera una aceptación pasiva de la realidad existente, sino que, muy al contrario contribuyó de forma activa e incansable en la mejora de la calidad asistencial a los pacientes, actitud que mantuvo durante todos los días de su ejercicio profesional y es, por tanto, responsable en gran medida de la calidad asistencial que el Servicio de Neurocirugía proporciona a sus pacientes hoy en día.

Como profesional el Dr. Areitio poseía un conocimiento enciclopédico de la especialidad y de especialidades afines, tales como, neurología y neurorradiología. Su vasto conocimiento teórico, la meticulosidad en su manera de recoger la anamnesis de los pacientes y de explorarlos; junto con una brillante capacidad de síntesis y de análisis y una destreza manual extraordinaria hacían de él un cirujano completo no sólo capaz de ejecutar una intervención quirúrgica difícil con facilidad sino también de evaluar al paciente en su conjunto y de establecer su pronóstico con gran certeza.

Tanto pacientes como compañeros disfrutaban de su extraordinaria destreza manual en el quirófano, donde demostró una gran flexibilidad y adaptabilidad técnica desde el primer al último día de su actividad. Una habilidad que se acompañaba de una gran serenidad y templanza ante las situaciones inesperadas y estresantes en quirófano.

Callado y reservado para los que no le conocían de verdad, ganaba, sin embargo, mucho en la distancia corta. Con fino sentido del humor y cierto grado de sarcasmo era, según quienes compartían actividad con él, un gran compañero en el día a día, desde el momento del café hasta las discusiones en sesión clínica, una persona buena y un maestro y referente para muchos de los neurocirujanos actuales de Bizkaia.

Era, además, miembro de varias asociaciones científicas y autor de diferentes artículos publicados en revistas de la especialidad. En 2023 fue distinguido con el reconocimiento de Top Doctors por la dedicación de toda su vida a la profesión.

Desde IMQ y desde cuantas personas en la clínica IMQ Zorrotzaurre tuvieron el privilegio de compartir equipo con él, todo nuestro reconocimiento, respeto y admiración. Goian bego.

*Dra. Beatriz Astigarraga Aguirre
Presidenta de Grupo IMQ*

Otra faceta destacable en Eduardo Areitio fue su interés por enseñar a los más jóvenes, con total generosidad, la profesión. Fue el tutor de residentes de Neurocirugía desde que al Servicio se le reconoció capacidad docente hasta el último día de su actividad profesional. Todos los que hemos sido sus residentes sabemos de su exigencia, de su generosidad, de su forma de corregirnos no exenta de ironía pero siempre con respeto y cariño. Él ha sido responsable de que los residentes formados en Basurto hayan destacado en su labor profesional.

Eduardo Areitio no era sólo un gran profesional y un excelente formador de nuevas generaciones, era también un gran compañero siempre dispuesto a escuchar, a ayudar, a aconsejar. Durante los años que hemos trabajado juntos hemos vivido todo tipo de situaciones tanto laborales, personales como sociales, sus observaciones eran siempre medidas, acompañadas de un fino sentido del humor y algunas veces salpicadas de gotas de sarcasmo.

El éxito en la vida debe medirse por la bondad, profesionalidad y generosidad derramada sobre las demás personas. En este sentido la vida de Eduardo Areitio ha sido un éxito clamoroso. Los que le hemos conocido hemos disfrutado de él y le recordaremos siempre.

*José Antonio Elexpuru
Jefe de servicio de Neurocirugía en el
Hospital Universitario Basurto*